

seguidas de varias columnas, atacaron vigorosamente las líneas enemigas, y hasta la entrada de la noche sostuvieron el fuego sin retroceder, pero á costa de pérdidas considerables. Viendo al fin Sherman que las baterías de la plaza diezaban sus filas, dió el orden de retirada á fin de que sus tropas se pusieran fuera del alcance de las balas enemigas.

Los dos días siguientes se emplearon en distribuir víveres, abrir caminos y situar convenientemente los cañones, mientras el enemigo aprovechaba también el tiempo para reforzar sus líneas de defensa. Hechos todos los preparativos necesarios, el general Grant, con la firmeza que le caracterizaba, dió orden para que el 22 de mayo se atacara de nuevo la plaza por todos los puntos á la vez, pues necesitaba acabar de convencerse que era preciso establecer un sitio en toda regla, con lo cual no se apuraria la paciencia de los soldados. Grant deseaba además concluir pronto en Vicksburg para acometer acto continuo á Johnston, que reorganizaba entonces un nuevo ejército en Canton.

Llegado el momento, los federales se aproximaron de nuevo á las fortificaciones del enemigo, arrostrando el mortífero fuego de sus baterías, al que se contestó con el de otras cinco que habían situado convenientemente los unionistas, pero todos los esfuerzos fueron también inútiles aquella vez, pues no había tropas que pudiesen resistir aquel torrente de metralla y de balas que sembraba la muerte entre las columnas de asalto.

Á pesar de este primer descalabro, no se desistió del ataque, que se continuó en la izquierda de las líneas enemigas: la brigada de Ewing cruzó el foso, que se acababa de cegar por aquella parte, seguida de la division Smith y mientras se hacia jugar la artillería, la in-

fantería trató de tomar el parapeto por asalto, pero también esta vez se vieron rechazados los federales con pérdidas inmensas.

Entre tanto la division Steele, que había avanzado sobre la derecha, estaba luchando desesperadamente sin obtener ventaja alguna, mas como en aquel momento se recibiese un parte de Mc Clernand á Grant anunciando que sus tropas acababan de apoderarse de tres fuertes, el general Sherman ordenó á Tuttle que renovase el asalto en la izquierda, en tanto que Mower iba á reforzar á Ewing. Estos dos jefes marcharon inmediatamente al auxilio de sus compañeros, y de este modo se sostuvo la lucha hasta que hubo llegado la noche, pero sin que se consiguiera con esto otra cosa sino aumentar las pérdidas de los federales sin obtener ventaja alguna. El asalto de Mc Pherson en el centro se dió asimismo con el mayor arrojó, y si bien se obtuvo al principio alguna pequeña ventaja, fué á costa de una espantosa carnicería, pues baste decir que por cada separatista perdían la vida diez federales, y estos tuvieron al fin que retirarse cuando llegó la noche.

En el ala izquierda, el ataque dirigido por Mc Clernand parecía ser mas eficaz, ó al menos así lo creía el jefe: á las diez de la mañana, las brigadas de Lawler y Landrum, lanzadas al asalto, se apoderaban del primer bastión del fuerte que atacaban, en el cual clavaron su bandera los federales, mientras que las brigadas de Benton y Burbridge, electrizadas por este ejemplo, tomaban á viva fuerza otra obra defensiva después de atravesar el foso.

Persuadido Mc Clernand de que aquello equivalía á obtener una gran victoria, remitió al general Grant un parte en que le decía: «Nos hemos apoderado de los atrinchamientos del enemigo en diferentes puntos,

pero tenemos que detenernos por no contar con suficientes fuerzas.» Al recibir Grant este despacho, mandó á Sherman repetir el ataque, y aunque no contaba mucho con la exactitud de aquel, dispuso que la division Quimby, del cuerpo de ejército de Mc Pherson, marchase inmediatamente en auxilio de Mc Clernand á fin de estrechar al enemigo en su centro é impedirle que se concentrase en la izquierda.

Todo esto no condujo á otra cosa sino á sacrificar mas vidas inútilmente, pues las grandes ventajas de Mc Clernand se reducían á que muchos de sus soldados habían penetrado en el fuerte enemigo, pero es el caso que ya no podían salir, y para esto mas les hubiera valido no entrar nunca. Dos horas después, Mc Clernand decía en un parte: «No he perdido terreno; parte de mis soldados se hallan en dos fuertes del enemigo, (Esto era en cierto modo verdad, pero no manifestaba el general que aquellos soldados habían muerto) y hemos hecho algunos prisioneros. En este momento me veo atacado de cerca.» Á esto se redujeron las ventajas obtenidas en aquel punto: el ataque de las divisiones de Hovey y Osterhaus, fué rechazado con pérdidas considerables por parte de los unionistas; Mc Arthur no llegó á tiempo para auxiliar á Mc Clernand, y al retirarse las brigadas de Quimby, cercana ya la noche, perdieron á uno de sus jefes, el coronel Boomer. Finalmente á eso de las ocho de la misma se mandó á las tropas que se retirasen de sus peligrosas posiciones, y el ejército federal se entregó al descanso después de haber perdido tres mil hombres en inútiles ataques, la tercera parte de ellos por haber supuesto Mc Clernand que se hallaban en su poder dos fuertes del enemigo (*).

(*) Al referir un ciudadano de Vicksburg los detalles de la lucha durante aquel día memorable, espresábase en los tér-

En vista del resultado obtenido, convenciónse el general Grant de que era imprescindible establecer un sitio en toda regla, y al efecto comenzáronse desde luego los trabajos bajo la dirección del capitán de ingenieros Prime, y del coronel Wilson, del estado mayor, haciendo todo esperar que al fin conseguirían los federales la recompensa de sus afanes y fatigas. Á pesar de los descalabros sufridos, puede decirse que la plaza de Vicksburg estaba cercada completamente, pues las cañoneras del comodoro Porter vigilaban el río de un extremo á otro á fin de impedir que los sitiados recibiesen auxilio ó socorro de ninguna especie, y además de esto sabíase, no solo que iban escaseando los víveres en la plaza, sino que Pemberton no podía contar sino con quince mil hombres útiles para el servicio, pues mas de seis mil se hallaban en los hospitales, heridos ó enfermos. Respecto á recibir refuerzos, no debían confiar mucho en esto los separatistas, atendido que los federales ocupaban fuertes posiciones y un campamento perfectamente atrincherado donde los soldados disfrutaban de la comodidad necesaria, mientras los separatistas sufrían toda clase de privaciones en la ciudad.

Hasta entonces todas las operaciones militares se habían practicado con la debida prevision y con el acierto que era de esperar de una dirección tan entendida como la del general Grant. Al hablar en Europa del sitio de

minos siguientes: «Difícil sería describir el imponente y terrible espectáculo que acabo de presenciar: la ciudad era atacada por tres puntos á la vez, es decir, por la parte donde estaban los reductos, por el centro y por el sitio donde se elevaban las baterías, y yo dudo que nunca se haya visto un fuego tan espantoso ni oído un estruendo semejante. No se podía estar absolutamente en ninguna de las calles de la ciudad, pues por todos los puntos caía una verdadera lluvia de balas y de metralla; aquello parecía un verdadero huracán de hierro. Se necesitaria la pluma de un poeta para describir la terrible sublimidad del cuadro.»

Vicksburg, se ha dicho por algunos que los federales procedieron con mucha lentitud, alegándose que los movimientos del ejército, que comenzaron á practicarse en Memphis en el mes de enero, no terminaron hasta el 28 de marzo; pero si bien estamos dispuestos á reconocer que la historia de las guerras ofrece ejemplos de una estrategia mas rápida, no deben echar en olvido los censores demasiado severos cuál era la naturaleza del terreno donde tuvieron que operar los federales. La distancia que hubieron de recorrer estos al atravesar por Milliken's Bend, Vicksburg, Nueva-Cartago, Hard Times, Bruinsburg, Gran Golfo, Jackson y Walnut Hills, no escederia acaso de unas cincuenta millas, pero si se atiende á los muchos rodeos que debieron hacer los unionistas, se triplica con creces este trayecto. Teniendo además en cuenta los numerosos embarcos y desembarcos que fueron indispensables, y sin olvidar que se construyeron muchos puentes, que se hizo necesario formar tres centros de operaciones y librar cinco combates, no podrá menos de reconocerse que no faltó actividad.

En cambio podrán estrañar muchos y con fundado motivo que los confederados no opusieran una resistencia mas enérgica á la peligrosa agresion del general Grant, y que no tratasen por ningun medio de impedir sus movimientos, tomando la ofensiva contra el enemigo antes de que se estableciese en la orilla izquierda. Desde lo alto de las casas de Vicksburg, ó bien por medio de reconocimientos, les habria sido muy fácil á los separatistas penetrar los designios de Grant, y solo con unos veinte mil hombres hubieran podido entorpecer sus operaciones, impidiendo sobre todo el desembarco. En una palabra, diremos que Pemberton y Johnston se mantuvieron en un sistema de defensa pasi-

va que á no dudarlo les hizo ganar tiempo, pero nada mas.

Es verdad que los continuos ataques del general Sherman y de una parte de la escuadra, se dirigieron con destreza suma; cierto es tambien que por la parte del Norte quedaban aun en Holly-Springs y en los alrededores numerosas fuerzas federales al mando del general Hurlbut, que podian infundir una fundada alarma, y no debe olvidarse, en fin, que las frecuentes correrías de algunos atrevidos jefes tenian en continua inquietud á los separatistas. Aquí no podemos menos de hacer una ligera digresion para dar cuenta de una de las mas arriesgadas y notables expediciones que se hicieron durante aquella guerra, y cuya direccion confió el general Grant al coronel Grierson, de Nueva-York.

Este valeroso oficial, seguido de tres regimientos de caballería y algunas fuerzas de infantería, partió el 17 de abril de La Grange, al Sur de Tennessee, y dirigiéndose desde luego sobre Ripley, atravesó por este punto el 18 con direccion á New-Albany, (Nueva-Albania) desde donde cruzó el rio Tallahatchie. Habiendo hecho varios prisioneros, destacó acto continuo algunas avanzadas á fin de practicar un reconocimiento á izquierda y derecha, y el 19, mientras el grueso de las fuerzas avanzaba hasta llegar á seis millas de Pohontoc, Grierson hizo alto en la plantacion misma de un jefe enemigo. Entre el 18 y 19, el coronel recorrió con sus fuerzas unas sesenta millas.

El 20 de abril emprendieron de nuevo la marcha los espedicionarios antes de romper el dia, dejando en su campamento una pequeña guarnicion de doscientos hombres, que debian explorar aquellos contornos y volver despues hácia La Grange. En este dia recorrió Grierson unas cuarenta millas há-

cia el Sur, tocando en Clear-Springs y evitando á Houston, ocupado por numerosas fuerzas enemigas.

El 21, el grueso de los dos regimientos continúa su marcha en direccion á Starksville y mas hácia el Sur, mientras el resto de la tropa, á las órdenes del coronel Hatch, se dirige hácia Colombo con orden de destruir una parte de la via férrea de Mobila-Ohio. Cerca de Okolona, sin embargo, Hatch cae en medio de un campamento de separatistas, donde habiéndose trabado un reñido combate, queda herido y prisionero con una parte de su regimiento. Los que pueden escapar vuelven á La Grange algunos dias despues. El 22, un destacamento mandado por el capitán Forbes marcha á Macon para hostigar al enemigo; algunas patrullas aisladas se dirigen á destruir la via férrea y los hilos telegráficos cerca de Okolona; otro destacamento bate la campiña en los alrededores de Starkville, y despues de quemar una gran fábrica de zapatos, apoderándose de un prisionero, el grueso de la tropa establece luego su campamento á diez millas de distancia de Louisville, haciendo una marcha muy penosa á través de los pantanos de Okanoxubee, donde se ahogan veinte caballos con gran peligro de sus ginetes.

El 23, 24 y 25, la espedicion atraviesa por Pearl-River (Rio de las Perlas) despues de haber rechazado un piquete enemigo que comenzaba á destruir el puente; se dirige á Decatur y de aquí á Newton Station, donde captura setenta y cinco hombres y detiene dos trenes del camino de hierro cargados de víveres y municiones. Grierson continúa luego su marcha sobre Garlandsville, y á pesar de no haber recorrido sino veinte millas, como hombres y caballos se hallan rendidos de fatiga, establece su campamento en la plantacion de Dores, á ocho millas al Este

de Raleigh, donde se hace preciso dejar algunos enfermos.

Entre el 26 y 27, Grierson atraviesa este último punto, cruza el rio Strong por Westerville, y acampa cerca de la plantacion Smith despues de haber recorrido una distancia de cuarenta y una millas. Habiendo descansado algunas horas, los espedicionarios marchan sobre Georgetown-Ferry; una numerosa vanguardia de voluntarios á las órdenes del coronel Price se adelanta á las demás tropas y consigue apoderarse de varios puentes cuya destruccion hubiera entorpecido la marcha de la columna; en Hazlehurst Station destruyen los federales varios wágones cargados de víveres, y viendo que se acerca una numerosa fuerza enemiga, el capitán Forbes se pone en salvo con toda su tropa, compuesta solo de treinta y cinco hombres. Del 28 al 30, el coronel Grierson recorre otros varios puntos, donde quema algunos establecimientos del Gobierno confederado, cogiendo mas de treinta prisioneros, y el 1.º de marzo marcha hácia el Sudoeste á través de los bosques, hasta el camino que conduce desde Clinton á Oskya. Al llegar aquí encuentra un rio cuyo puente está custodiado por un piquete de sesenta separatistas; la vanguardia federal se lanza desde luego al ataque, y tiene que retroceder ante un vivo fuego de fusilería, mientras el teniente coronel Blackburn cae mortalmente herido, pero el coronel Prince, que manda la cabeza de la columna, conduce á sus hombres de nuevo al combate, y despues de una sangrienta refriega, los federales cruzan el puente á paso de carga en persecucion del enemigo. Á las diez de la noche atraviesan á nado el rio Amite y sorprenden un puesto de separatistas que dormian tranquilamente en la orilla opuesta.

Por último, el 2 de mayo, al amanecer, la

vanguardia del coronel Grierson cae de improviso sobre un pequeño campamento enemigo establecido en Sandy-Creek-Bridge, cogiendo cuarenta prisioneros, incluso un coronel; hácia el medio día, la columna avista las avanzadas del general unionista Augur, encargado de la custodia de Baton Rouge, y poco despues hace su entrada en la capital de la Louisiana, en medio de las entusiastas aclamaciones de todos los federales y hasta de la misma poblacion confederada.

Ya era tiempo de que Grierson llegase al puerto de salvacion, pues sus tropas apenas podian ya sostenerse; basta decir que en las últimas noches la mayor parte de los ginetes dormian á caballo, sin que apenas bastase á interrumpir su sueño el ruido de los disparos. En el trascurso de diez y seis días, el coronel Grierson habia recorrido con su escasa tropa una distancia de quinientas millas, atravesando todo el estado de Mississippi entre dos ejércitos enemigos.

Volvamos ahora al sitio de Vicksburg: el general Grant comenzaba á reconocer cuánto era el peso de la árdua tarea que acababa de imponerse, sin ocultársele que el sitio de semejante plaza no era cosa tan fácil. Las líneas de defensa del enemigo tenian al menos una estension de doce millas, y habia pocos puntos naturalmente favorables para establecer baterías de brecha, por cuya razon era preciso activar los trabajos de zapa y situar aquellas arrostrando el fuego de los sitiados. El número de oficiales que podian dirigir semejantes operaciones era muy limitado en el ejército, pues si bien abundaban en este escelentes peones é ingenieros prácticos, muy hábiles para trazar planos de campaña é improvisar puentes, faltaban en cambio hombres que dirigiesen con el necesario acierto los trabajos regulares de trinchera y de sitio. El ejército del general

Grant tuvo pues que someterse á un aprendizaje en aquella ocasion, y así lo hizo con el mayor éxito, bajo la direccion de algunos oficiales subalternos.

Presentábase además otra dificultad: era preciso hacer frente á dos enemigos; Pemberton en la plaza por un lado, y por otro Johnston, que organizaba en Canton un cuerpo de cuarenta mil hombres, siendo por lo tanto necesario formar un ejército de sitio y otro de operaciones, cosa que buenamente no podia hacer Grant con las fuerzas que tenia á su disposicion. El general unionista, sin embargo, hizo circunvalar desde luego á Big Bayou y Clear Creek desde las alturas de Warrenton hasta las de Haines's Bluff, y al mismo tiempo dispuso que se reuniesen todos los refuerzos de que podia disponer, pidiendo inmediatamente otros al Gobierno. Formáronse además algunos destacamentos de negros que se enviaron á Memphis para su instruccion, y á este refuerzo se añadieron luego otros mas importantes, de tal modo, que á fines del mes de junio disponia Grant de seis nuevas divisiones á las órdenes de Lauman, Smith, Rimball, Hewon, y Parke, quien se encargó de dos. Estas tropas se pusieron á las órdenes de Sherman, que concentró el grueso de sus fuerzas en Haines's Bluff para vigilar á Johnston, mientras que el resto del ejército se consagró esclusivamente al sitio de la plaza. Ya hemos dicho que la flotilla ocupaba el rio á fin de impedir que los sitiados recibiesen víveres ó socorros de ninguna especie.

Segun parece, Pemberton veia á los sitiadores hacer todos aquellos preparativos con mucha tranquilidad, sin tratar en lo mas mínimo de oponerse á ellos, confiando sin duda en la solidez de su centro, ó en la proteccion de la Providencia, que jamás abandona la buena causa, ó quizás tambien en Johns-

ton, que en su concepto proyectaba un ataque contra el ejército sitiador. En cuanto á tomar la ofensiva por sí mismo, hacer una salida formal á fin de paralizar los trabajos de los sitiadores y sorprender los puestos enemigos, cuya vigilancia no era á veces mucha, ó tratar en fin de reunirse con Johnston, son cosas estas que por lo visto no le ocurrieron nunca.

El general Johnston por su parte no contaba con suficientes fuerzas para acometer á Grant en sus atrincheramientos, y las tentativas para socorrer la plaza se limitaron á varios combates de poca importancia. El día 6 de junio los generales separatistas

1863. Taylor y Mc. Culloch, que operaban en la orilla derecha, atacaron á Milliken's Bend con cinco ó seis mil hombres, principalmente con la intencion de reforzar la plaza de Vicksburg é introducir algunos víveres, pero la brigada negra, al mando del coronel Dennes, rechazó á los confederados, causándoles muchas pérdidas. Solo dos buques del general Taylor consiguieron desembarcar algunas tropas y víveres para la plaza; el 12 de junio hubo un encuentro por el mismo estilo sin resultado alguno, y despues ya no ocurrieron sino algunas escaramuzas insignificantes.

Por lo que hace á Johnston, que ocupaba la orilla izquierda, avanzó varias veces hasta avistar las líneas federales: el 24 de junio atravesó el Big Black, y del 25 al 26, se le vió por un momento avanzar en son de ataque, pero limitóse luego á un inútil cañoneo y á varias escaramuzas. El general Pemberton, que debió hacer en aquel momento una vigorosa salida, no se atrevió á ello, y Johnston, que no vió llegar á nadie de la plaza, renunció á la ofensiva por entonces. Por lo demás, los confederados tenian muy buenas razones para limitarse á la expectativa

durante algunos días mas: las plaza acababa de sufrir un bombardeo mas fuerte que de costumbre, que obligó á los habitantes y á los defensores á construir casamatas en las cuevas, y además de esto, una mina de los federales habia hecho tal efecto, que despues de destrozarse todo el lado de uno de los fuertes mas importantes, practicó una brecha por donde Pemberton esperaba á cada instante un nuevo asalto. En su consecuencia dispuso del mejor modo sus fuerzas para la defensa de este punto especial, y pensó menos que nunca en la ofensiva; en cuanto á Johnston, su principal objeto, cuando supo que los federales estaban alerta, fué reconocer sus líneas lo mejor posible á fin de aprovecharse mas tarde, pues meditaba una accion decisiva tan pronto como recibiera el refuerzo de algunas divisiones que debian llegar al mando del general Kirby Smith. Antes de replegarse mas allá de Black River, Johnston envió un parte á Pemberton, manifestándole su intencion, mas por desgracia, este último no recibió tan importante mensaje, que interceptaron los federales, y así pues, no pudo ocultar su enojo contra Johnston, cuando desde las alturas de Cox le vió alejarse el 27 sin haber empeñado la batalla.

Por su parte, los federales, enterados perfectamente de los proyectos del enemigo, redoblaron sus esfuerzos para conseguir una solucion favorable, y durante los últimos días de junio y primeros de julio habianse abierto otras minas que dieron el mejor resultado, de tal modo, que comenzaron á levantarse baterías en varios puntos á la vez, las cuales se calculaba serian muy eficaces para batir la plaza en brecha. En esta persuasion, Grant resolvió dar 1863. el asalto general el 6 de julio, en cuyo día, despues de cañonear vigorosamente las obras de defensa, y tan pronto como hubiesen re-